Texto por: Ángel LAmenor

Eduardo Maldonado es un vecino de Ciudad Real difícil de encasillar. A pesar de diplomarse en magisterio musical, trabajar actualmente de auxiliar de enfermería y hacer un curso de diseño, casi nadie le conoce por eso. Para algunos es Edu FMIC, para otros es Edu Satura y él mismo se etiqueta festivamente como "Rumbera". Enganchado siempre a algún proyecto que, además de dotarle de distintos apodos, le definen a sí mismo más de lo que él mismo cree.

Eduardo Maldonado es Edu FMIC porque que fue el organizador principal del festival FMIC, evento que llenó de música nuestra ciudad durante tres ediciones. Un festival que "surgió como un concierto de Pink Satura y Maga, al final fue tomando forma y metimos más grupos". Un festival "artesanal" por el que pasaron grupos de renombre del panorama alternativo nacional pero que tuvo un final poco deseable ("por X o por Y se nos fue de madre"), con momentos bastante duros: "personalmente fue un trauma, porque pasó de ser algo divertido entre amigos a un proyecto de extrema envergadura; había que pagar un crédito personal de 60.000 euros, lo cual es una pasada". Nos dijo adiós, pero en nuestra retina quedó una sensación, sensación de ver cómo alguien intentaba luchar contra la apatía.

Aprender de los errores es de sabios. Por ello, Edu no duda en afirmar cuál cree que fue la clave del precipitado final del FMIC: "tendríamos que haber pasado de la zona de acampada y habernos quedado en el Auditorio de La Granja". Esto, unido a otros factores: "y si en vez de traer a un tío como es Luke Slater por 11.000 euros traes a Supergrass, como teníamos cerrado, el cartel se define". Se pueden buscar más problemas, pero se simplifican en "una mala gestión" que afectó a lo personal: "me faltó llorar porque vi que la cosa se me iba de las manos". Un proyecto que le dejó sensación agridulce, pero su

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Autopsia. 4/2008.